Bhakti Béjart (1968)

9 junio, 2006

Ballet Krishna Bhakti, creado en 1968 por Maurice Béjart.
Bhakti es la modalidad hindú de la forma más popular de adoración en las religiones del mundo contemporáneo. El Bhakti es la devoción a un ser divino. Su esencia es hacer del objeto de devoción el pensamiento central, mantenerlo continuamente en el primer plano de su mente.

Bhakti Béjart (1968)

"Bhakti" es el fruto del encuentro feliz entre Oriente y Occidente. La filosofía y religión hindúes son el hilo conductor de este ballet que el propio Béjart definió así: *"A través del amor, se nos identifica con la divinidad. Cada vez, quien cree, hace revivir la leyenda de su Dios, que es, en fin, uno de los rostros de la Suprema Realidad".*

La base coreográfica de esta pieza es el paso a dos, donde emerge la tríada de divinidades compuesta por Visnú, Krishna y Shiva. El vestuario y la escenografía fue una realización de Germinal Casado. La música compaginada por Gustav van Hoorenbeek, es música tradicional de la India.

El ballet se compone de dos partes y en él se mezclan diferentes danzas sobre temas de la mitología hindú. Fue creado en 1968. Los roles principales son Sîtâ, Krishna, Râdhâ, Râma, Shakti, Shiva.

Maurice Bejart.

Hijo del filósofo y ensayista Gaston Berger, Maurice Béjart nació en Marsella en 1927. Bailarín y posteriormente coreógrafo, hizo su debut en París, donde fundó en 1954 los Ballets de l'Etoile, que se convirtieron en 1957 en el Ballet-Théâtre de París. En 1960 se instaló en Bruselas, donde creó el Ballet du XXe Siècle. Un cuarto de siglo más tarde, trasladó su compañía a Lausanne, rebautizándola con el nombre de Béjart Ballet Lausanne.
Béjart adquiere lo esencial de su formación como bailarín de danza clásica, con maestros como Janine Charrat y Roland Petit y, sobre todo, en Londres, como miembro del International Ballet. En una gira por Suecia con el Ballet Cullberg (1949) descubre las posibilidades del expresionismo coreográfico y a través de un contrato para una película sueca aprende a admirar a Stravinsky. Sin embargo, es con obras de Chopin con las que, de regreso a París, se convierte también en coreógrafo. En 1955, y con los Ballets de l'Etoile, inicia su camino de un nuevo lenguaje para la danza con una serie de creaciones: *Symphonie pour un homme seul, Haut Voltage, Prométhée, Sonate à trois*.
En 1959 tiene un estreno triunfal de *Sacre du printemps* en el Théâtre Royal de la Monnaie que sienta las bases del Ballet du XXe Siècle (1960), compañía internacional a cuya cabeza Béjart recorrió el mundo entero.
A *Sacre* añade *Boléro* (1961), *Messe pour le temps présent* (1967) y *L'Oiseau de feu* (1970). Un marcado gusto por el cosmopolitismo lleva al coreógrafo a trabajar con la expresión de diferentes civilizaciones (*Bhakti, Golestan, Kabuki, Dibouk, Pyramide*) y con un rico repertorio musical (de Boulez a Wagner).
Su talante pedagógico le lleva a crear la escuela Mudra en Bruselas (1970) y más tarde en Dakar (1977), y la escuela-taller Rudra en Lausana (1992). El paso del Ballet du XXe Siècle al Béjart Ballet Lausanne (1987) tiene lugar sin discontinuidad. En 1992, Béjart decide reducir el tamaño de su compañía a una treintena de bailarines para "recobrar la esencia del intérprete". Entre los numerosos ballets creados para esta compañía se pueden citar *Ring um den Ring, Le Mandarin merveilleux, King Lear – Prospero, A propos de Shéhérazade, Le Presbytère , Mutationx, La Route de la soie, Le Manteau, Enfant- Roi, La Lumière des eaux, Lumière, Tokyo Gesture, La Flûte Enchantée, Ciao Federico* y *la Mer.*
Escenógrafo de obras de teatro (*La Reine verte, Casta Diva, Cinq Nô modernes, A-6-Roc*), de óperas (*Salomé, La Traviata* y *Don Giovanni*), realizador de películas (*Bhakti, Paradoxe sur le comédien*…), Maurice Béjart ha publicado también varios libros (novela, recuerdos, diario íntimo, obra de teatro). A lo largo de su vida Béjart fue galardonado con importantes premios y nombramientos: Erasme (1974), Orden del Sol Naciente de Japón (1986), Gran Oficial de la Orden de la Corona de Bélgica (1988), Premio Imperial de la Japan Art Association (1993), miembro de la Academia de Bellas Artes del Instituto de Francia (1994), el Premio de la Fundación Juntos por la Paz (1995) recibido de manos del Papa Juan Pablo II, y la Bourgeoisie de Honor de la ciudad de Lausanne (1996).

En agosto de 2002 crea una nueva compañía destinada a jóvenes bailarines, la Compagnie M, que al igual que su nuevo ballet, *Mère Teresa et les enfants du monde*, se estrena en Lausanne en el Théâtre de Beaulieu. En octubre de 2003 rinde homenaje a Fellini en el décimo aniversario de su muerte con *Ciao Federico* y ese mismo año recibe la medalla de Commandeur de l'Ordre des Arts et des Lettres de Francia. En 2004 celebró sus cincuenta años como director de la compañía con la puesta en escena el *Art d'être grand-père* en colaboración con los jóvenes bailarines de la compañía. En 2005 creó el *L'Amour-la Danse*, espectáculo que incorpora más de una decena de extractos de los ballets más famosos, a los que añadió su creación más reciente: *Zarathoustra, le Chant de la danse*. Maurice Béjart falleció en noviembre de 2007 después de crear la que sería su última obra: *Le Tour du monde en 80 minutes*.

Béjart escribe sobre cuatro de sus coreografías

Maurice Béjart

jueves, 22 de noviembre de 2001

El pájaro de fuego es el fénix que renace de sus cenizas. El pájaro de vida y de felicidad, inmortal, del que el esplendor y la fuerza son indestructibles y no se empañan. En sus conversaciones con Robert Craft, Igor Stravinsky aduce las razones por las cuales prefiere utilizar para *El pájaro de fuego* la 'Suite orquestal' en lugar de la versión íntegra del ballet, que éste rechaza bastante abiertamente. El argumento del ballet, que sigue exactamente la partitura original, parece caduco, y lo que queda es música pura, propia sin duda alguna, más que una cierta visión coreográfica, pero incapaz de seguir los meandros de un guión complicado. Ni hablar de reemplazar el argumento por otro, ni siquiera transformarlo: intentemos más bien extraer la emoción que recorre la sucesión de 'números' de la partitura reducida, volviendo a encontrar los dos elementos que marcan esta creación: Stravinsky, músico ruso, y Stravinsky, músico revolucionario.Que la danza sea entonces la expresión abstracta de estos dos elementos presentes en la música, un sentimiento profundo de Rusia y una cierta ruptura con la tradición musical, que se traduce en una insólita violencia rítmica y que suscita en la creación la agitación y el alboroto que ya conocemos. El pájaro de fuego es el fénix que renace de sus cenizas. El poeta, como el revolucionario, es un pájaro de fuego.**Bhakti III**Desde el amor, el adorador se identifica con la divinidad y vuelve a vivir cada vez la leyenda de su Dios, que sólo es una de las caras de la realidad y no tiene nombre.Rama, encarnación de Vishnou. Sus amores con Sita, símbolo de la pureza, son contados en el famoso poema Ramayana, epopeya hindú que sirve de base para toda producción teatral o coreográfica clásica.Krishna, otra reencarnación de Vishnou. Es el Dios de la Belleza y de la Juventud, el divino flautista; sus amores con las pastoras y la bella Radha son cantados en la Gita Govinda. Es también el Instructor por excelencia, y es el que habla en la Bhagavag Gita, uno de los libros más importantes de la humanidad.Shiva, tercer personaje de la Trinidad Hindú (Brahma, Vishnou, Shiva). Dios de la destrucción (que es sobre todo la destrucción de la ilusión, de la personalidad). Dios de la danza. Su esposa, Shakti, no es más que su

energía vital que emana de él y vuelve a él, inmóvil y sin embargo eterna en movimiento.**Webern Opus 5**La Op. 5 del compositor austríaco Anton Webern (1883-1945) son sus *Cinco Movimientos para cuarteto de cuerda*, de 1909; cuatro años más tarde, Webern transcribió estas piezas, sin alterar su número de opus, para un grupo de instrumentos de cuerda.Webern Opus 5 es un *pas de deux* sin argumento creado originalmente por Maurice Béjart para Jacqueline Rayet y Jean-Pierre Bonnefous, estrellas de la Ópera de París.Después de su estreno, se incorporó en su forma actual al repertorio del Ballet del Siglo XX, siendo presentado por Marie Claire Carrié y Jorge Donn en el Teatro de la Moneda, de Bruselas, el 26 de marzo de 1966. En la presentación en Nueva York de esta compañía, el año 1971, esta coreografía fue interpretada por Maina Gielgud y Floris Alexander.**Siete Danzas Griegas**Lo que nosotros llamamos *folclore* (personalmente prefiero llamarlo 'artes tradicionales') es casi inasequible, y el hecho de pertenecer o no a la tradición de la cultura no es ni una ventaja ni una desventaja, porque nuestras civilizaciones nos han alejado tanto del espíritu tradicional que nos es difícil concebir el proceso mental que ha dado la vida a este arte en el pasado. Un pasado que, en muchos casos, es muy lejano.Ésa es precisamente la clave del problema: volverse como los demás y no depender de los demás. Coger la creación por su línea interna, su fuerza oculta, que es el hecho de comprender las raíces de un pueblo, de un grupo étnico, cultural, y reducir al mínimo las citas folclóricas evidentes. En el caso de la danza, las reconstituciones arqueológicas o populares tienen siempre un lado lamentable.Para estas *Danzas griegas* he querido limitar al máximo la copia de 'pasos' auténticos griegos. Algunas danzas llevan dos o tres de estos pasos, otras ninguno y son seguramente las mejores, las más griegas. He querido encontrar un estilo de baile que evoque un perfume, un color, quedándose siempre en la base de la danza clásica, de la danza contemporánea como la practicamos en el Ballet Béjart de Lausana.Cuando Theodorakis me trajo esta música, estaba trabajando sobre la 'suite' mediterránea llamada *Thalassa*. La recibí con entusiasmo y pasó a formar parte del final. Más tarde el número de danzas pasó de ser nueve a ser siete y la coreografía fue trabajada de nuevo insistiendo más en el tema (ciertas danzas están compuestas como algunas fugas de Bach), para hacer de éste un ballet donde Grecia esté mucho más presente, aunque los pasos folclóricos sean mínimos, y que el vestuario sea inexistente: como el vestuario que los bailarines llevan en el estudio.